

AÑO SANTO DE SAN PABLO

El Papa Benedicto XVI ha convocado el pasado día 28 de Junio al 29 de Junio del 2009, el año Paulino, con ocasión del bimilenario del nacimiento del apóstol San Pablo.

El “año paulino” se celebrará de manera privilegiada en Roma donde desde hace veinte siglos se conserva bajo el altar papal de la Basílica de San Pablo extramuros, el sarcófago con los restos del apóstol Pablo. El origen del año Santo o “año paulino” surgió en el pueblo judío como memoria de la liberación del poder faraónico y del asentamiento popular en una tierra libre, repartida en tribus y familias (Lev. 25, 8, 12)

Las leyes jubilares eran en realidad una metáfora religiosa con profundo sentido social, capaz de cambiar el mundo para volver al orden “original” querido por Dios para su pueblo. No siempre los años jubilares se han entendido bíblicamente. El año santo de San Pablo es una llamada a vivir la pastoral de la santidad anunciada en el programa diocesano desde que llegué a Segovia.

Para esta pedagogía de la santidad es necesario un cristianismo que se distinga ante todo en el arte de la oración. Los santos, como dijo el papa Benedicto XVI a los jóvenes en Alemania, son los verdaderos reformadores; sólo de los santos, sólo de Dios proviene la verdadera revolución, el cambio decisivo en el mundo. Si estamos llamados a ser santos, si somos santos por vocación, es evidente que seremos verdaderas personas, que nos sentiremos realizados en la medida en que seamos santos. En caso contrario seremos unos fracasados; lo contrario de santo no es pecador, sino fracasado.

El año de San Pablo ha de promover el estudio y publicaciones especiales sobre textos paulinos para conocer cada vez mejor la inmensa riqueza de la enseñanza contenida en ellos, verdadero “patrimonio de la humanidad redimida por Cristo”.

Pablo se entregó de manera irrevocable a Dios y nunca respondió a medias. El acontecimiento del camino de Damasco reorientó todas sus energías vitales a dar testimonio de Jesús resucitado. Recibió la misión de fundar la Iglesia entre los paganos y lo hizo viajero infatigable, con peligros y viajes por todos los territorios del Imperio de Asia Menor hasta España.

En la catacumba de Santa Domitila en Roma, una inscripción en piedra hace alusión a la despedida con San Pedro para ir al martirio. La

inscripción reproduce las palabras de Pablo a Pedro: “La paz contigo, piedra fundamental de la Iglesia y pastor universal de todas las ovejas de Cristo”. A lo que Pedro responde: “Vete en paz, predicador de la verdad y guía de los justos hacia la salvación”.

En este año santo hemos de peregrinar de diversas formas a visitar la tumba del Apóstol, lo haremos con sentido penitencial para ganar las indulgencias concedidas para el perdón de los pecados y poder encontrar consuelo espiritual en nuestras vidas. También estamos invitados con toda la Iglesia en España a peregrinar a Damasco, durante el próximo Año Paulino. No en vano en Damasco se convirtió y recibió el bautismo el Apóstol de los gentiles.

Finalmente, siguiendo las indicaciones del Papa Benedicto XVI, durante este año del bimilenario paulino, cuidaremos con singular atención la dimensión eucarística, en diversos actos y celebraciones de la diócesis.

El Apóstol de los gentiles, que se dedicó particularmente a llevar la buena nueva a todos los pueblos, se comprometió con todas sus fuerzas por la unidad y la concordia de todos los cristianos. El MCC tiene motivos y ocasiones para ayudarnos a progresar en la búsqueda humilde y sincera de la plena unidad de todos los miembros de la Iglesia.

+ Angel Rubio Castro
*Obispo de Segovia y
Consiliario Nacional de
Cursillos de Cristiandad*